

Tic-Tac

de Claudio de la Torre
Delirium Teatro

Severiano García

No he caído en la tentación de actualizar el texto teatral

El director y actor de Tic-Tac asegura que las instituciones y el teatro canario tienen la obligación moral de seguir rescatando a nuestros clásicos, a aquellos que han sabido mirar al mundo desde su condición de insulares

El texto de Claudio de la Torre, Tic Tac, llegó a manos de la compañía tinerfeña Delirium a través de la cuidada publicación recopilatoria que el profesor Rafael Fernández Hernández realiza sobre los grandes clásicos de la literatura canaria. El director de este montaje, Severiano García, asegura que desde un principio se sintió cautivado e identificado con el alegato expresionista que contiene el texto rescatado, escrito por De la Torre en 1925, con el que se adelantó claramente a su época. *Tic-Tac no es una obra descontextualizada de la época que vivimos. Su grandeza es que aunque pase el tiempo siempre se podrá reinterpretar desde la perspectiva de tantas lecturas como directores sean capaces de afrontarla. La historia habla del drama por el que transita un joven en ese momento angustioso en el que se rompen los sueños adolescentes, que acontece cuando éste se enfrenta a la vida adulta. Y eso no pasa de moda,* señala García. Tic-Tac se ha montado en contadas

ocasiones. *Por eso no hemos caído en la tentación de actualizar el texto que ofrece muchas posibilidades y riesgos, sino de fusionar las dos versiones del autor que existen, la de 1925 y la de 1950, más suavizada esta última por imperativos de la censura que obligó a De la Torre a introducir más de novecientas correcciones estilísticas,* indica el actor y director, que si ha variado ligeramente el final del montaje. Una de las dificultades con las que Delirium se ha tropezado a la hora de producir esta obra ha sido la de completar el elenco de los más de veinte personajes que intervienen en el reparto. Su concepto surrealista no supone para Severiano García un impedimento mental para el público. Delirium siempre se ha movido en esa confusa línea que separa lo real y lo irreal. Un antecedente fue su celebrado espectáculo en Canarias que dirigió en 1992 Eduardo Bazo. *El camino más duro. Tic-Tac ha permitido a todos los que se han involucrado en su producción*

desarrollar al máximo sus capacidades y potenciales. Hemos indagado en el pulso estético del movimiento expresionista alemán para diseñar los módulos giratorios y algunas de las escenografías deformadas utilizadas en el montaje, que también se nutre de ciertos aires minimalistas, añade.

Ese ejercicio de recuperación de los clásicos canarios supone para Delirium una obligación moral y una cuenta pendiente del teatro de las islas y las instituciones, sin cuya ayuda serían inviable muchos de estos proyectos de rescate de nuestros autores y dramaturgos, desde Mercedes Pinto a Quesada, pasando por Oscar Domínguez, entre otros, que han sabido mirar universalmente al mundo desde su condición de insulares, prosigue el director. En la producción de Tic-Tac han participado Socaem, los Teatros Guimerá de Tenerife y Cuyás de Las Palmas de Gran Canaria, el Ayuntamiento de Tacoronte, el Cabildo de Tenerife y La Caja de Canarias.

DELIRIUM, SUMA Y SIGUE

La compañía tinerfeña surgió en 1985. Desde entonces ha producido los montajes *Delirium*, de Severiano García; *Gilbert o Sullivan*, de Ricardo del Castillo; *El Conferencista*, también de García; *Tonga Tonga* (creación colectiva); *El camino más duro*, de Alfred Bester; *La traba*, de García; *Schneider*, de Sergi Belbel; *La muerte y la doncella*, de Ariel Dorfman; *Quijote*, una adaptación de *Delirium*; *Footin*, de Ricardo del Castillo e *Isla Mujeres*, una idea original del grupo. Han recibido el primer premio en el Encuentro Regional de Teatro Contemporáneo para Jóvenes (1986), Festival de Monólogos de Santa Cruz de Tenerife (1997), al Mejor Vestuario y Caracterización en la Feria Europea de Teatro Fetén de Gijón (2001) y del Público en el XXIII Certamen Nacional de Teatro Arcipreste de Hita de Guadalajara (2001), entre otros. *La muerte y la doncella* estuvo nominado a los Premios Max de Teatro de 1998, y *Footin*, fue finalista en la edición de 2002 de los Max, en el apartado de Espectáculo Revelación.

CLAUDIO DE LA TORRE: UN HOMBRE, TODAS LAS ARTES

Poeta, narrador, cineasta y dramaturgo, Claudio de la Torre abarcó todos los géneros literarios, si bien sería su producción dramática la que tendría una mayor repercusión nacional. Miembro de la generación del 27, nació en Las Palmas de Gran Canaria en 1895 y falleció en Madrid en 1973. Tras estudiar en el colegio San Agustín se convierte en 1920 en el primer lector de español de la Universidad de Cambridge. Diez años después se vincula al cine y monta unos estudios cinematográficos de la Paramount en España. Integrante del grupo de escritores de la *Revista de Occidente*, De la Torre fue concejal del ayuntamiento capitalino en 1922, bajo la alcaldía de José Mesa y López; director de 1954 a 1960 del Teatro María Guerrero de Madrid, y corresponsal del diario ABC en Londres en la década de los sesenta. Publicó tres novelas: *Alicia al pie de los laureles* (1924), *En la vida del Sr. Alegre* (1924) y *Verano de Juan el Chino* (1971). También publicó varios poemarios y de su amplísima producción teatral destacan *El viajero* (1926), *Un héroe contemporáneo* (1926), *Tic-Tac* (1930), *Hotel Terminus* (1944), *Tren de madrugada* (1946), *El río que nace en junio* (1951) y *El cerco* (1965).

ALEGATO NEOEXPRESIONISTA

Tic-Tac es una obra catalogada dentro de las corrientes expresionistas que nació al calor de las vanguardias. Según la primera edición, Claudio de la Torre la escribió entre 1924 y 1926, aunque según la edición de 1950, su autor explica en el prólogo que la acometió en 1925. Concluida antes de que apareciera la primera revista insular de tal signo, *La Rosa de los Vientos* (1927), se estrenó primero en el Teatro Guimerá de Tenerife y luego en el Infanta Beatriz de Madrid en 1930. En el texto se entrelazan dos planos, el de la realidad y el de la irrealidad, que sirve a De la Torre para exponer su alegato neoexpresionista de denuncia de los valores socio-morales imperantes en los años treinta. El nivel de los personajes no humanos permite la aparición de otros simbólicos, como los tres muertos ilustres o algunos representantes del estamento militar, religioso o civil, entre otros. La obra consta de tres actos divididos en siete cuadros.

TIC-TAC de Claudio de la Torre
 Dirección: Severiano García
 Días 1, 2 y 3 de mayo (20.30h.)
 Precio inicial: de 10 a 16 euros



carne joven -30%